
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Materiales de las organizaciones trotskystas en el Estado español 1931-1940

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

**TESIS SOBRE LA SITUACION
INTERNACIONAL Y EL COMUNISMO
(3ª Conferencia de la Oposición Comunista de
España, Primera de Izquierda Comunista Española)**

Marzo 1932

I

El equilibrio que ha conseguido alcanzar el capitalismo después de la guerra descansaba sobre una base tan artificial y poco firme, que no ha tardado en romperse de nuevo en una crisis más amplia y profunda que las anteriores. Aunque el capitalismo ha conseguido librarse de la revolución proletaria a continuación de la guerra, no por ello ha dejado de ser evidente que no había de hallar solución a sus problemas. Al contrario, éstos se agravarían. El mundo capitalista está cada día más preso en sus propias contradicciones. La desproporción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la capacidad de consumo del mercado está más acentuada en cada nueva crisis y, consecuentemente, se agrava la brutalidad del sistema, se exacerban los antagonismos entre las potencias capitalistas y los antagonismos de clase.

II

Los remedios que ensaya el capitalismo frente a la crisis no hacen más que agravar la enfermedad, y sólo tienen sentido en cuanto son el prelude de grandes ofensivas del imperialismo internacional, ofensivas que ya se han iniciado (intervención de Japón en Manchuria y China, complicidad, dentro de la rivalidad, de las demás potencias imperialistas). La política de aranceles altos, por ejemplo, que es un fatal resultado de la crisis, pone muy visiblemente al descubierto las contradicciones del sistema capitalista. La política de aranceles altos se deriva de la necesidad que siente cada país de mantener el nivel de su producción, de conservar y ampliar sus

mercados, empezando por defender el mercado interior con obstáculos a la entrada en el país de productos extranjeros. Es evidente que desde el momento en que todos los países se ven obligados a adoptar la misma política, a la vez que defienden una parte del mercado (el mercado interior), se cierran otra parte (el mercado exterior), que se encuentra trabado por las poderosas barreras aduaneras que cada país levanta en propia defensa. Desde un punto de vista abstracto se diría que con la política proteccionista los países capitalistas consiguen un resultado diametralmente opuesto del que se proponen. Si el propósito de cada país es mantener su nivel de producción, con el proteccionismo lo que hacen es restringirse el mercado, a causa de los obstáculos que se encuentran en el mercado exterior para la circulación de las mercancías. Pero, prácticamente, el hecho está lleno de sentido y lo único que demuestra es que la política capitalista será cada vez más violenta. El forcejeo, la tirantez de relaciones que se crea entre las distintas potencias a causa del desbordamiento de las fuerzas productivas, tiene que desembocar, inevitablemente, en conflictos armados. Los pueblos más fuertes mantendrán su hegemonía imponiéndose y aplastando a los más débiles. Al entrar en su decadencia, el capitalismo entró también en una fase más brutal y violenta, en absoluto incompatible con el estúpido e hipócrita pacifismo de posguerra, tan especialmente adorado por los partidos socialistas.

III

La agravación de la crisis mundial, que en el aspecto de la política internacional se manifiesta por la agravación de los antagonismos entre las potencias capitalistas, provoca también la ofensiva más encarnizada contra las condiciones de vida de las clases trabajadoras. La burguesía de cada país pretende, de una parte y en la medida de sus fuerzas, descargar los efectos de la crisis sobre los demás países, y de otra parte, sobre las masas trabajadoras. Además de la enorme extensión del paro, la clase obrera tiene que soportar un ataque despiadado a sus condiciones de vida. Los recursos de que debe valerse para persistir un sistema en absoluto incompatible con el desarrollo que han alcanzado las fuerzas productivas de la sociedad, tienen que ser los más desesperados y brutales, la explotación más inicua de las clases trabajadoras y la pérdida para ellas de toda libertad.

IV

Muchas veces el estalinismo ha pretendido atenuar la gravedad de sus faltas alegando que aunque el capitalismo logre salir con vida de una coyuntura determinada, se crea con ello problemas más graves, y, por lo tanto, ha de renacer la situación revolucionaria. La teoría marxista, en lugar de servirle para imponerse deberes, la utiliza el stalinismo cómoda y cobardemente para justificar la irresponsabilidad y sacar importancia a sus faltas. Si el

capitalismo se ha consolidado por un momento después de la guerra y ha dejado localizada la revolución proletaria en Rusia, es cierto que la situación revolucionaria ha renacido y es mayor la crisis del sistema; pero también es cierto que la burguesía ha tenido que recurrir, para mantenerse en el poder, a procedimientos más brutales que en el período anterior. Europa quedó plagada de regímenes fascistas o semifascistas. La clase obrera italiana, que no supo triunfar a continuación de la guerra, pagó su falta teniendo que soportar el régimen criminal de Mussolini. La respuesta a los errores de los obreros españoles fueron siete años de dictadura de Primo de Rivera. Alemania, desde 1918, está en continua guerra de clases. Inglaterra atravesó este período con una cifra enorme de parados. Si la burguesía logra vencer esta crisis, si logra ahogar por algún tiempo a la revolución proletaria, aunque es cierto que la situación revolucionaria ha de renacer, también lo es que la burguesía ha de recurrir a peores procedimientos todavía, es decir, que las condiciones de vida para la clase obrera serán infinitamente más graves que las actuales, y que serán inevitables las guerras imperialistas. Cuando el PCA se deja decir que aunque el fascismo suba al poder ha de caer y triunfar la revolución proletaria, no hace más que insinuar su predisposición a efectuar una retirada miserable, que sería catastrófica para la clase obrera mundial. Toda la política mundial se anuda hoy en Alemania. Por tratarse de un país avanzado, en la situación alemana se resumen en la forma más grave los antagonismos de clase y los antagonismos con las demás potencias. Si la hegemonía mundial de los Estados Unidos está hecha a expensas de Europa en conjunto, la hegemonía de Francia dentro de Europa está hecha, sobre todo, a expensas de Alemania. Las pesadas cargas que las potencias vencedoras han impuesto a Alemania agravan extraordinariamente la crisis, cuyo peso la burguesía alemana se esfuerza en descargar sobre la clase obrera. El triunfo de la revolución proletaria en Alemania trastornaría todo el sistema de relaciones políticas de posguerra, y sería un serio golpe para el imperialismo europeo y mundial.

V

Pero lo más grave del momento actual es que la profunda crisis del sistema capitalista coincide con otra crisis no menos profunda del movimiento obrero revolucionario. Los hechos están demostrando que ante una coyuntura como la presente la clase obrera se encuentra sin dirección ni guía, sin que el comunismo, que como tendencia revolucionaria resume la experiencia del movimiento obrero y señala los objetivos del proletariado en la fase actual, sea capaz de conquistar las masas, de dirigir las y llevarlas a la victoria. El retraso no se puede disculpar invocando la situación general, que es más revolucionaria y crítica que nunca; la falta está en la dirección. Por ahora, donde la clase obrera ha entrado en batalla, es

dirección, es partido comunista lo que ha faltado. Los grandes desastres de la internacional desde 1923 hasta 1927 no han servido para que corrigiese sus defectos. Aunque todavía no se han librado las batallas decisivas en muchos países, hay hechos y síntomas que nos presentan la crisis de la IC considerablemente aumentada. En los últimos años, la IC no ha sido capaz de crear ningún partido nuevo. En España, la caída de Primo de Rivera señaló un período revolucionario, que no hizo más que pedir, y sigue pidiendo, partido comunista. El partido no se ha creado. El Partido Comunista de España no inspira, ni tal como se puede inspirar, confianza a las masas, que, por otra parte, están descontentas de las fuerzas tradicionales del movimiento obrero español: anarquismo y socialismo. Lo mismo que en España, en todos los países donde no había partido comunista el stalinismo no ha sido capaz de crearlo. Los viejos partidos de la IC, o descienden continuamente, como en Francia, o están muy por debajo de la situación. El PC crece, por ejemplo, en Alemania; pero en una proporción mucho menor que el fascismo. Se aproxima el momento en que el fascismo alemán y la clase obrera tienen que librar los combates decisivos, y el PC, políticamente desorientado, no crece en las proporciones necesarias ni cumple con su deber.

VI

Lo anterior no son más que hechos. Pero los hechos tienen sus causas. La crisis de la IC, más evidente y grave cada día, es el resultado de los cambios que ha sufrido la dirección política del comunismo. Desde que la Unión Soviética ha empezado a desentenderse de la revolución internacional, creyendo bastarse a sí misma para edificar el socialismo, toda la IC ha ido olvidando progresivamente sus deberes revolucionarios. Los PC, en los cuales ha desaparecido por completo la democracia interior y viven subordinados a un aparato directivo omnipotente, son cada vez más indiferentes a la situación internacional. La principal preocupación de los partidos consiste en obedecer los mandatos de una dirección que no cree, aunque hable de ella, en la revolución internacional, y tiene su política orientada en sentido distinto. La política staliniana significa, en realidad, un estancamiento del comunismo con la revolución hecha en Rusia, y nada más.

VII

En el cuerpo de la doctrina y de la política comunista se ha ido infiltrando el oportunismo staliniano. Este oportunismo consiste en creer (o en fingir creer) que aun no triunfando la revolución internacional se puede edificar íntegramente el socialismo en la URSS. Y que, por otra parte, la teoría del socialismo en un solo país no quiere decir que se renuncie a la revolución mundial. Es ésta la posición de principio que ha tomado el oportunismo

staliniano. Pero a la larga se va viendo cómo esta posición oportunista entraña los mismos peligros para la URSS que para la revolución mundial. Los marxistas saben que hay una imposibilidad de principio para edificar el socialismo dentro de las fronteras nacionales, aunque la Unión Soviética pudiese coexistir pacíficamente con los países burgueses. Pero, además de esa imposibilidad de principio, es un sueño creer que la reacción burguesa puede dejar vivir pacíficamente la URSS. Hoy es demasiado evidente (cualquiera puede comprenderlo) que con Japón dueño de Manchuria, si triunfase el fascismo en Alemania, la burguesía se aprestaría a liquidar militarmente la Unión Soviética. Por otra parte, a causa del nacionalsocialismo staliniano, los partidos comunistas van perdiendo terreno internacionalmente, y de partidos revolucionarios se están transformando en simples agencias de propaganda de la URSS. Frente al oportunismo staliniano, la izquierda comunista afirma el internacionalismo más estricto. Para la izquierda comunista, la URSS no es más que una parte, y el comienzo de la revolución mundial; luchar por el triunfo del socialismo en la URSS obliga a luchar sin tregua por el triunfo de la revolución mundial; luchar por el triunfo de la revolución mundial significa, en primer lugar, la lucha por la victoria del proletariado en los países capitalistas y, además, es el único medio que a la larga tiene de salvarse la URSS. Para la izquierda comunista ambas cosas (defensa de la URSS y revolución internacional) son una sola cosa.

VIII

La Oposición de Izquierda vio desde el primer momento (a eso se debe su origen) el peligro que entrañaba el stalinismo, y se señaló como misión el salvar al comunismo, evitando que el stalinismo progresase. Su finalidad es neutralizar la funesta acción del stalinismo hasta acabar por extirparlo de las organizaciones comunistas. La izquierda comunista sabe, y la experiencia lo está demostrando, que la internacional, abandonada al estalinismo, se perderá inevitablemente. Los retrocesos del comunismo en la escala internacional justifican plenamente la crítica de la Oposición de Izquierda, a la vez que hacen más apremiante cada día la necesidad de su política y de sus soluciones revolucionarias.

IX

La Oposición de Izquierda ha actuado siempre con respecto a la IC como si estuviese en el seno de una organización unificada. A pesar de haber sido dictatorialmente excluida, la oposición siguió actuando como si estuviese en el interior de las organizaciones: ligándose a la base de los partidos, se esforzaba porque éstos adoptasen sus puntos de vista. De hecho, la oposición no tiene otra política que la de los partidos comunistas, desde el momento en que no se decide a llevar su política a la práctica más que en la

medida en que los partidos la aceptan. Por grandes que sean las diferencias entre la izquierda comunista y el stalinismo, prácticamente resulta que la oposición no tiene más programa que la “reforma del partido”, pues hace esta reforma condición previa para la ejecución de su política. La actitud tradicional de la oposición es de todo punto insuficiente en las circunstancias actuales y, de persistir en ella la oposición, no conseguirá ser en los momentos decisivos una solución política. Porque las reformas parciales que consiga hacer en la internacional no modifican sustancialmente la naturaleza del stalinismo. Los llamados “virajes” de la internacional no son en conjunto, un paso adelante “aunque haya algún punto que signifique un progreso”, sino, en realidad, hábiles cambios de postura para perseverar en los mismos vicios. Manteniendo este punto de vista de una manera consecuente, resultaría que la clase obrera estaría privada de la política de la oposición hasta que se hubiese logrado la reforma total de la IC, a la vez que se prolonga (si no se imposibilita) la reforma de la IC. La falta de educación política a que están condenados los elementos de base de los partidos por la camarilla burocrática, así como la continua deformación de textos, las calumnias e insultos, que constituyen la táctica de la camarilla staliniana frente a la Izquierda Comunista, hacen extraordinariamente difícil la asimilación de nuestros puntos de vista por vía meramente crítica. Es menester que la oposición pueda presentar, además de su crítica, el ejemplo vivo de su política.

X

Dada la agudización de la crisis del sistema capitalista y la notoria insuficiencia de los partidos comunistas, es necesario que la izquierda comunista se convierta en una fuerza activa, que empiece por neutralizar la funesta acción del stalinismo y acabe por extirparlo. El deber de la Oposición de Izquierda es ligarse íntimamente a la IC, caminar juntos en todo lo posible, pero también llevar a la práctica su política, sin esperar a que la internacional la acepte en aquellos puntos donde haya una divergencia fundamental. El uso que la oposición deba hacer de esta independencia política de principio sólo puede fijarse en la escala nacional, pues está en relación con la situación política del país y con la fuerza que en el país tenga el partido. Cuanta menor sea la fuerza del partido, mayor es el deber de la oposición de llevar su política a la práctica. No proceder así equivaldría a acometer la situación revolucionaria por el punto de mayor resistencia. Si la Oposición de Izquierda es la vanguardia del comunismo, tiene que ser, por lo tanto, la vanguardia de toda la clase obrera. Para ello tiene que hacerse políticamente fuerte, demostrarle a toda la clase obrera que su orientación es la justa, demostrándole a los comunistas en particular cuál es la política que debe seguir la internacional, luchar por su readmisión en los organismos oficiales del comunismo, demostrando en la práctica

tantas veces como sea necesario que la izquierda comunista es la única tendencia que lucha sinceramente por la unificación de las fuerzas, es decir, cargando toda la responsabilidad de la escisión sobre quien la tiene: sobre la burocracia staliniana.

Por una serie de circunstancias que no es del caso enumerar, la izquierda comunista ha vivido recluida en una función meramente crítica, que ahora debe transformarse en una política activa. La fuerza de los hechos se encargará de demostrar que la Oposición de Izquierda se llama con razón vanguardia del proletariado y de la Internacional Comunista. Nuestros puntos de vista actuales se resumen en los siguientes extremos:

1.- La concepción de la formación de la oposición como nuevo partido supone prácticamente en el actual momento de desenvolvimiento de nuestra organización una tendencia liquidadora de la misma. Las posibilidades de desarrollo cerca del partido no han desaparecido y la Internacional Comunista no está enteramente perdida para el proletariado internacional.

2.- La existencia internacional de nuestra organización como oposición supone en principio la aceptación de la concepción de que mediante el restablecimiento de los principios democráticos generales que informan la internacional ésta puede encontrar su salud revolucionaria.

3.- La concepción de nuestra organización como fracción supone que sólo a través de la aplicación total de nuestros principios puede la internacional reintegrarse a su papel de guía del proletariado internacional.

4.- Nuestra organización internacional debe desempeñar, el papel de fracción y como tal luchar no sólo por el prevalecimiento de las normas democráticas en el seno de la internacional, sino por imponer nuestros principios. En tal sentido, la oposición no puede limitarse a ser un simple apéndice del partido, sino que cuando se observe en un aspecto cualquiera la falta del partido, esta laguna debe ser cubierta por ella. Nuestra actividad debe encauzarse en el sentido de dar una educación eminentemente fraccional a los nuevos militantes y el de crear organizaciones amplias.

Edita: **GRUPO GERMINAL** (*en defensa del marxismo*)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grupgerminal.org